

POR LAS AUTOPISTAS DE LA INFORMACIÓN

Alicia Casas de Barrán^(*)

Quienes desde hace años venimos «navegando» en el siempre enriquecedor tema de la formación profesional de los recursos humanos, destinados a las unidades de información archivística, nos encontramos con que la materia en cuestión parece complicarse cada vez más, debido al acelerado avance tecnológico.

Somos conscientes de la necesidad de ejercer un permanente análisis de los planes de estudio de archivología en aras de controlar los aspectos susceptibles de ser modificados, con miras a avanzar y a incluir nuevos temas que garanticen el cumplimiento de los objetivos propuestos. Pero, a veces, las fuerzas innovadoras o reformadoras se estrellan con obstáculos que tienden a frenar el cambio.

LA EXPERIENCIA URUGUAYA

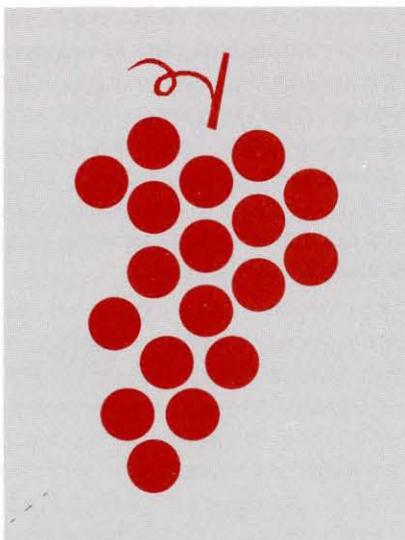
En el Uruguay la carrera de Archivología comenzó a impartirse desde 1983, en la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines, tomando como base un plan de estudios de dos años de duración, con una fuerte influencia de la disciplina bibliotecológica. El primer año compartía los mismos programas de la, en

aquel entonces carrera de Bibliotecología, y en el segundo se desarrollaban las asignaturas estrictamente archivísticas.

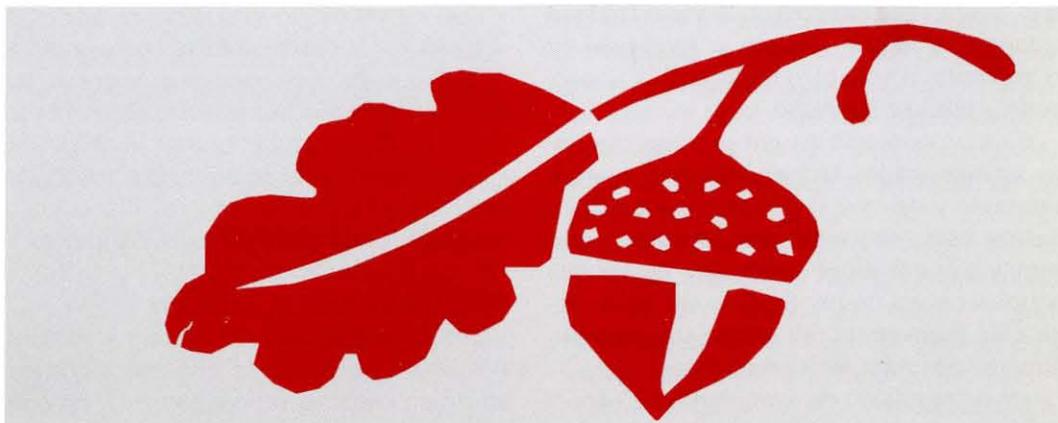
Es útil recordar que como producto de una primera evaluación se introdujeron en el año siguiente las primeras modificaciones al plan. En ponencia presentada en el Brasil, en 1995, me permití señalar que «Los cambios estaban asentados en las asignaturas específicas que no sólo cambiaron de denominación sino también de posición dentro de la estructura, lo cual trajo también como consecuencia la alteración en el régimen de previas».

Sólo dos generaciones de estudiantes se graduaron con este plan de estudios pues en 1986 no se dictaron cursos con miras a lograr una reestructuración académica, sobre la base de un nuevo plan. Por ello los cursos se mantuvieron cerrados hasta 1989, cuando se reabrió la carrera. Desde entonces se ha venido haciendo un cuidadoso seguimiento con las consecuentes modificaciones.

Quienes observamos el fenómeno desde las aulas sentimos que las nuevas tecnologías, no sólo producen documentos diferentes a los tradicionales en soporte de papel, sino que llegan a modificar las formas de trabajo. Este proceso constituye un desafío que debería hacernos pensar en



* Licenciada en Bibliotecología. Profesora adjunta de la Universidad de la República, Uruguay.



nuestro rol de docentes y en nuestra actividad de archivólogos en esta nueva sociedad.

Como docentes y usuarios de Internet, en el marco de nuestra labor archivística, hemos apreciado cómo la misma ha venido cambiando y nos preguntamos si semejante tema no debería ser incluido en los programas de estudio. En otro sentido, es útil señalar que en el Uruguay se ha hablado de la supresión del «expediente administrativo» para remplazarlo por el «expediente electrónico» en el que, entre otras cosas, «las firmas autógrafas serán sustituidas por signos o contraseñas informáticas».

Tales documentos electrónicos, sin existencia física, cuya copia en papel no es el «original» nos hacen meditar sobre el viejo concepto de «documento original». Dice David Gracy que «El desafío que encarnamos a finales del siglo XX es el de la nueva clase de documento con atributos sustancialmente diferentes de aquellos en soporte de papel». Sucede que la rapidez de los cambios de esta llamada «Era de la información» es tal que sentimos que el tiempo con que contamos para reaccionar resulta insuficiente y que, a pesar de nuestros esfuerzos, seguiremos corriendo sin alcanzar las metas.

INTERNET: RED DE REDES

Pisando casi el siglo XXI nos encontramos con Internet, uno de los fenómenos tecnológicos que mayor influencia habrá de tener sobre gran parte de la sociedad. Esta red de redes de computadoras, es capaz de transmitir todo tipo de datos, imágenes, sonidos y sobre todo posibilita la comunicación casi instantánea entre sus usuarios.

En un comienzo fue este un producto creado para evitar el riesgo de incomunicación, durante los años de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En la década de los setenta fue gran preocupación del Pentágono que durante el desarrollo de un conflicto entre ambos países se produjera una ruptura de las comunicaciones. Se creó entonces una red diferente a la tradicional telefónica la que, frente a una agresión estaba en condiciones de restituir las comunicaciones. En palabras de Carlos Pacheco «La idea, inicialmente reservada al ámbito militar, entusiasmó a los ambientes académicos. Era la oportunidad única para mejorar el intercambio de información de los centros académicos». Es así que esta red, que no tiene propietario, ni responsable por su funcionamiento, como no sean sus usuarios, probablemente signifique la gran innovación de finales del siglo.

Un ejemplo que sirve para ilustrar lo que estamos diciendo es la noticia aparecida en el diario *La Nación* de Buenos Aires, en el mes de junio pasado: «Una conferencia mundial convocada por la Universidad de Harvard en los EE.UU. analizó el futuro de la red, su impacto en la civilización y la lucha por lograr un estándar en un mercado que moverá 200.000 millones de dólares a principios del siglo que viene». «La prestigiosa universidad organizó [recientemente] una conferencia mundial para analizar el futuro de Internet como un nuevo recurso a disposición del hombre».

Como profesionales de la información nos atañe el futuro de Internet y su incidencia en nuestros repositorios. Nos concierne saber

si el cambio que ejercerá en la sociedad será comparable al que produjo la invención de la imprenta, o será algo todavía más impactante, como se ha dicho.

En este contexto es útil precisar que Internet afectará los archivos de manera considerable y de muy diversas maneras. Para ilustrar esta afirmación recordemos lo que significa entrar en el «web site» de los *National Archives* de los EE UU. Allí, en la página de Bienvenida del Archivista, en texto firmado por John W. Carlin, dice:

«Nuestra misión es asegurar rápido acceso a las evidencias que documentan los derechos de los ciudadanos americanos. Debemos facilitar a los ciudadanos el acceso a esas evidencias esenciales, sin tomar en cuenta el lugar de la documentación o el de la persona que la usa. Esperamos que suministrando acceso electrónico a un número cada vez mayor de nuestros servicios, colmaremos mejor la necesidad de información. Estoy muy entusiasmado con esta edición del acceso electrónico a nuestra gama de servicios, porque él llevará a los NARA a tanta gente. Ahora no es necesario que usted venga para acceder a los NARA. Usted puede «visitar» los NARA desde su biblioteca local, su escuela o su casa».

Ello nos muestra que desapareció uno de los mayores impedimentos que se le presentan a los usuarios: el tener que trasladarse hasta la entidad para hacer las consultas.

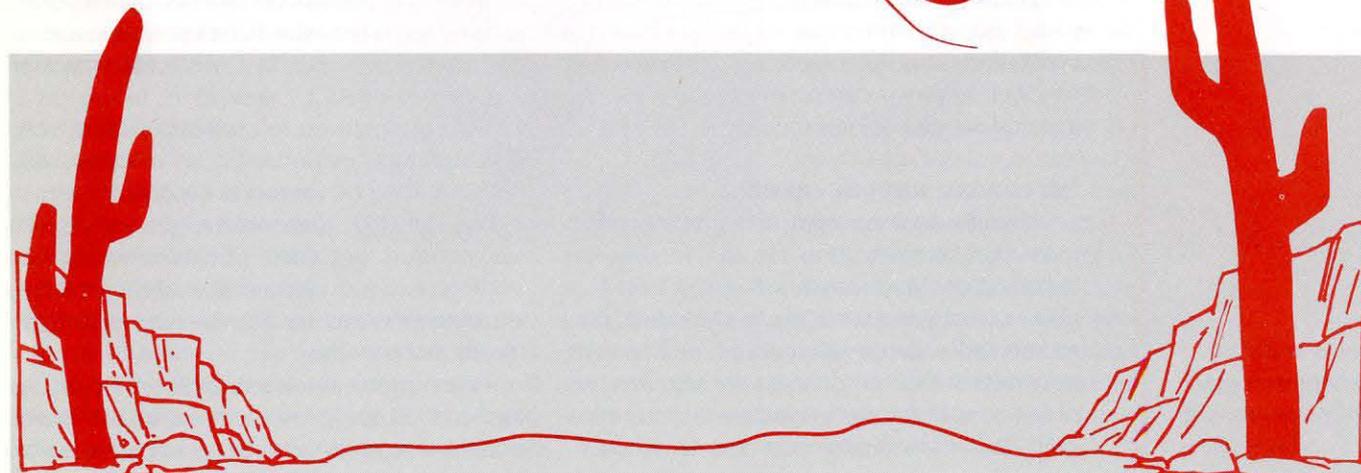
Ya no es necesario ir al archivo, podemos «entrar» en él desde nuestra computadora.

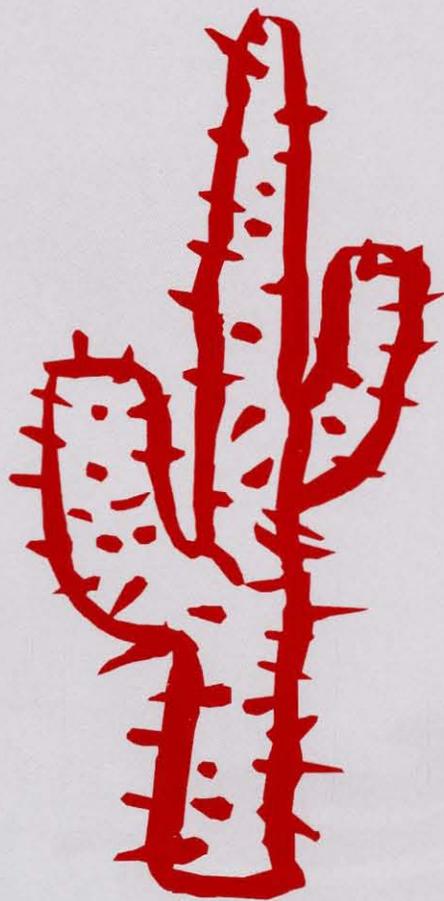
Así que no fue necesario viajar a Washington para recabar información sobre los NARA y tal vez muy pronto será posible «mirar» cómo están conformados los fondos archivísticos que custodia y ejecutar nuestras investigaciones desde el lugar de trabajo.

DEMOCRATIZAR EL TIEMPO

Ahora la pregunta necesaria es: ¿Cuánto tiempo transcurrirá para que este fenómeno se dé en nuestros repositorios? O, en otras palabras, ¿Cuáles deberían ser las condiciones indispensables para que se diera? Y mejor aún: ¿Con qué recursos sería necesario contar? Sin duda, la respuesta sería: para el desarrollo de un programa «electrónico» que abarque los servicios de un archivo son necesarios recursos económicos, tecnológicos y humanos.

¿Qué debe saber el archivólogo que desempeña funciones en un repositorio integrante de la Red? Para empezar conviene tener en cuenta que desde Canadá hasta Australia, pasando por los EE UU hay carreras de grado o de postgrado en Archivología en las que se incluye la enseñanza de Internet. Conviene añadir que en la Escuela de Biblioteconomía y Ciencias de la Información de la Universidad de Montreal, donde se dicta archivología, su programa de maestría de dos años requiere dos créditos (*2-credit course*)





en Internet. Para acreditar esta asignatura los estudiantes deberán trabajar en gestión de correo electrónico, gestión de archivos informáticos en Unix, explorar lugares de la red para aprender cómo están contruidos y cómo es presentada la información en pantalla, y construir un «web site». Estos últimos pueden ser consultados en el «web site» de la escuela. James Turner, el corresponsal de este «mail» agrega además que le gustaría incorporar más el uso de Internet en su curso sobre automatización de archivos.

En la Escuela Palmer de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad de Long Island, se dice que Internet y la *World Wide Web* se usa de manera similar a las otras universidades, pero que en el Curso de Selección y Evaluación se consiguen, por intermedio de una Lista llamada Archivos «*electronic mentors*», guías electrónicas, podría decirse que mantienen contacto con los estudiantes tratando los temas y lecturas que se discuten en clase. Se intentará además en el próximo semestre conectar, por correo electrónico, estudiantes de una o más universidades a fin de que ellos comprendan la cambiante naturaleza de la investigación científica y profesional, así como los problemas de los documentos electrónicos de hoy.

En Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad Edith Cowan de Australia, la aproximación a Internet es similar a la que hemos visto: uso de instrumentos básicos como correo electrónico y Telnet así como Gopher y WWW. También los estudiantes trabajan con la Lista y con sistemas de información archivística con presencia de Internet. Pero hay un tema que se piensa desarrollar a partir del primer semestre de 1997: incluir HTML (*Hipertext markup lenguaje*) y recomendar a los estudiantes que envíen sus trabajos electrónicamente usando HTML como código de fuente.

David B. Gracy II, de la Escuela de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad de Texas en Austin, cuenta en la Introducción a sus clases de archivo cómo «hace navegar» a los estudiantes en Internet, los caminos que deben emprender para aplicar la crítica, a partir de una información amplia de los problemas corrientes de la profesión. Los estudiantes seleccionarán a una persona de las que integran la lista de discusión y entrarán en contacto con él para

conocer y entrevistar a uno de los especialistas en el tema.

NAVEGAR ES PRECISO

Hay muchas entidades que han incorporado de muy diversas formas Internet a sus planes de estudio. Este hecho es fruto de la certeza de la importancia del tema. Como docentes nos cabe la responsabilidad de reflexionar, evaluar y modificar -de ser necesario- nuestra ruta. Conviene enseñar cómo incorporar los instrumentos que la nueva tecnología nos brinda y que sean ellos quienes, en vez de ponernos obstáculos, nos presten un servicio.

Para terminar quisiera recordar que recientemente se llevó a cabo en Montevideo el Seminario «La transformación universitaria en vísperas del tercer milenio», con la participación de académicos de toda Iberoamérica. Allí, el taller que discurre sobre el tema y comunicaciones» recomendó «Promover y apoyar programas de capacitación y actualización de los docentes y profesionales involucrados directamente con la gestión y el tratamiento de la información (informáticos, bibliotecólogos, archivólogos, documentalistas, etc.) e impulsar la constante revisión de los planes de estudio en el área, dada la vertiginosa evolución de esta especialidad».

